

EL AVANCE

SEMANARIO REPUBLICANO

Año I.

Suscripción: al mes, ptas. 0'50
Número suelto 5 cts.

ALCOY.—Sábado 4 de Febrero de 1905

Redacción
Plaza Constitución, n.º 8

N.º 5

LOS PRIMEROS TRIUNFOS

Ya se vislumbra, color de esperanza, el premio suspirado de nuestros constantes sacrificios: ya parece que se acabaron para nosotros las luchas estériles y los esfuerzos infelices... Nos queda mucho que sufrir y que luchar, pero tenemos amigos que piadosamente nos ayudan a subir la cruz, en peregrinación dolorosa, por la pendiente de ese eterno calvario que el mundo tiene abierto a los mártires del amor humano. Y sobre todo, nos anima la esperanza de que en lo sucesivo caerán nuestras ideas en la conciencia de este pueblo para florecer y germinar, como la simiente sana en las entrañas de la tierra.

Así lo predicen los últimos acontecimientos locales.

De una parte, el creciente número de amigos que nos ofrecen su concurso, hombres, algunos de gran valimiento intelectual, como D. Victor Mavarró, y creyentes convencidos, todos, de que el presente resurgimiento de las ideas republicanas en Alcoy ha de tener un final glorioso; de otra, la popularidad del Sr. Botella, acrecentada por su intervención en las últimas asambleas de obreros y porque el esclarecimiento de los hechos que motivaron su expulsión de la sociedad *El Trabajo* viene a confirmar que el único delito cometido por él, con grave perjuicio de sus intereses personales, es el de no pertenecer a las fracciones *canalejista* ó *católica*, han sido motivo para que los republicanos recobrásemos el prestigio que nuestros enemigos políticos habían tratado de oscurecer, propagando una leyenda infamadora de injurias, hijas de la malquerencia, contra las personalidades más salientes de nuestro partido y principalmente contra su jefe Don Ramón Mataix, hombre encanecido en la oposición, cuya historia política quisieran para sí los *canalejistas*, que han sido sus mortales enemigos.

¿No tienen los liberales un periódico que se titula *Heraldo de Alcoy*? Hablen, pues, si no lo tienen miedo a la verdad. Nosotros les contestaremos.

Hemos triunfado esclareciendo nuestro prestigio y estamos dispuestos a señalar a los autores de las leyendas infamatorias.

Correligionarios: Tenemos dos partidos contrarios que se entretienen mascando sus credos y nuestras honras, y hemos de hacer el favor de dignificarles, emancipándoles de su funesto trabajo.

Lo que podría ser Europa republicana

El continente sería un solo pueblo; las nacionalidades vivirían de su propia vida en la vida común; Italia pertenecería a Italia, Polonia pertenecería a Polonia, Hungría pertenecería a Hungría, Francia pertenecería a Europa, Europa pertenecería a la Humanidad.

Basta de Rhin, río alemán; basta de Báltico y mar Negro, lagos rusos; basta de Mediterráneo, lago francés; basta de Atlántico, mar inglés; basta de Kamerlich en los Dardanelos. Los ríos libres, los estrechos libres, los océanos libres.

No siendo el grupo europeo más que una nación, Alemania sería a Francia, Francia se la a Italia, lo que hoy la Normandía y la Picardía a la Lorena. Basta de guerras; por consiguiente, nada de armas. Bajo el solo punto de vista financiero, beneficio neto por año para Europa: cuatro mil millones. Basta de fronteras, basta de Aduanas, basta de consumos; el libre cambio; flujo y reflujo gigantesco de numerario y especies, industria y comercio vintuplicados; bonificación anual para la riqueza del continente, a lo menos 10 mil millones. Añadid los cuatro mil millones de la supresión de los ejércitos, mas dos mil millones a lo menos ganados por la abolición de las funciones parásitas en todo el continente, comprendida la función del rey; eso hace todos los años una economía de dieciséis mil millones. ¡Calculad qué enorme producción de bienestar! No prosigo en el desenvolvimiento.

Una moneda continental, de doble fase metálica y fiduciaria, teniendo por punto de apoyo el capital de Europa entera y por motor la actividad libre de doscientos millones de hombres; esta moneda única, reemplazaría y reabsolvería todas las absurdas variedades monetarias de hoy, efigies de príncipes, imágenes de miserias, variedades que son otras tantas causas de empobrecimiento; pues en el vaivén monetario, multiplicar la variedad es multiplicar el frotamiento, es disminuir la circulación. En moneda, como en toda otra cosa, circulación es utilidad.

La fraternidad engendraría la solidaridad; el crédito de todos sería la propiedad de cada uno; el trabajo de cada uno la garantía de todos.

La libertad de ir y venir, libertad de asociarse, libertad de hablar, libertad de escribir, libertad de pensar, libertad de amar, libertad de creer, todas las libertades formando haz alrededor del ciudadano guardado por ellas y hecho inviolable.

Como el resto, se habría disuelto la vieja penalidad. Muerta la guerra, el cadalso que tiene la misma raíz, se habría secado y desaparecido por sí mismo. Todas las formas de la cuchilla se habrían desvanecido. Se dudaría de que la criatura humana se hubiera atrevido jamás, a dar muerte a la humana criatura, ni siquiera en el pasado. Habría en la galería etnográfica del Louvre en mortero Paixehus, detrás de los cristales un cañón Lancaster bajo campana de vidrio, una guillotina en una vitrina, una horca en un escaparate, y se iría por curiosidad al museo a ver esas bestias feroces del hombre como se va a ver en las colecciones de fieras las bestias feroces de Dios.

Se diría: ¡esto es una horca! como se dice, ¡esto es un tigre!

Por doquiera se vería el cerebro que piensa, el brazo que obra, la materia que obedece; la máquina sirviendo al hombre; la experimentación social en vasta escala; todas las maravillosas fecundaciones del progreso por el progreso; la ciencia con la creación; talleres siempre abiertos en los que la miseria no tendría mas que empujar las puertas para convertirse en trabajo; escuelas siempre abiertas cuyas puertas sólo debería empujar la ignorancia para convertirse en luz; gimnasios gratuitos y obligatorios en que sólo las aptitudes marcarían los límites de la enseñanza, donde el niño pobre recibiría la misma cultura que el niño rico; escrutinios en que la mujer votaría como el hombre. Pues al viejo mundo del pasado le parece la mujer buena para las responsabilidades civiles, comerciales, penales; encuentran buena la mujer para la prisión, para Clichy, para el presidio, para el calabozo, para el cada so, a nosotros nos parece buena la mujer para la dignidad y la libertad; él encuentra buena a la mujer para la esclavitud y la muerte, nosotros la encontramos buena para la vida; él admite la mujer como persona pública para el sufrimiento y para la pena, nosotros la admitimos como persona pública para el derecho. Nosotros no decimos: alma de primera calidad, el hombre; alma de segunda calidad la mujer.

Nosotros proclamamos a la mujer nuestra igual, con el respeto además

¡Oh mujer, madre, compañera, hermana, eterna menor, eterna esclava, eterna sacrificada, mártir eterna, nosotros te realizamos!

VICTOR HUGO.

CONFUSION

Ante la variedad de opiniones y tendencias encaminadas a resolver el pavoroso problema social, síntesis a su vez de los problemas económico, político y religioso; y ante las invencibles resistencias que se oponen a la realización de las soluciones que, al sentir de sus partidarios, vendrían a transformar la existencia del malestar actual en una bienestar envidiable en la que ya no habría desdichas que no pudieran atribuirse a los precisos obstáculos que la naturaleza opone, llegamos a dudar de si efectivamente hay en la actualidad algún problema, resuelto el cual, podría la sociedad entregarse a la confianza y al descanso respecto a preocupaciones y esfuerzos de orden colectivo general.

Desde que tenemos uso de razón que están percibiendo nuestros oídos las mismas quejas contra las aberraciones del presente, siempre juzgadas como peores cuando se comparan con el pasado, y siempre tenidas por insostenibles bajo pena de tremendos cataclismos que acaben con la existencia de la sociedad. Hoy han desaparecido los obstáculos que hace treinta años se señalaban como causa de los males que nos afligían y sin embargo, hoy como entonces, se repiten las mismas protestas con

la sola diferencia de que se achacan a distintos motivos. Si desaparecieran los obstáculos que hoy se señalan como motivantes de la penuria que nos affige, estamos seguros de que aquí a treinta años se repetirían los mismos clamores aunque con distintos achaques.

De estas naturales consideraciones venimos a deducir que es la vida social una lucha perpétua y sin descanso, que en vano intenta la especulación racional reducir a equilibrio y calma. A nuevas circunstancias se suceden nuevos conflictos de los que son víctimas aquellos que podríamos decir, en lenguaje comercial, tienen la plaza en contra.

Riámonos, pues, de esos panaceístas soñadores que prometen transformar, en poco menos que un cielo este valle de afanes y luchas, y no esperemos más que la perfección gradual y lenta en premio a nuestros constantes desvelos.

En la época actual absorbe la mayor actividad, la tendencia de la clase obrera a sacar mayor provecho de su concurso en el fin económico; pero llama la atención la divergencia entre los dos principales sistemas, bajo cuyo amparo se cobijan los proletarios animados todos, sin embargo, de los mismos deseos de mejora.

Unos y otros se prometen con el triunfo una vida exenta de las actuales miserias y estrecheces y, no obstante, unos tienden a anular al individuo: los socialistas; y otros tienden a anular la sociedad: los ácratas ó libertarios.

¿Quiénes llevan la razón? Para nosotros ni unos ni otros, porque unos y otros pretenden separar de la realidad lo que es humanamente inseparable. Tan efectivos son los intereses del individuo como los de la colectividad, puesto que aquel no puede vivir lejos y separado de esta; y de la necesaria relación entre ambos términos nace un acondicionamiento armónico, variable en el tiempo según las condiciones que en cada época tenga cada uno de los referidos términos. Luego la marcha regular y apropiada de la sociedad exige que tengan igual y armónico desenvolvimiento las energías individuales y colectivas, que están en mutuo antagonismo, y por lo que cualquier absorción de una de ellas en perjuicio de la otra es causa de perturbaciones. Bajo un aspecto se queja el individuo de la valla que la sociedad pone a su campo de acción; pero bajo distinto aspecto lamentase otro del perjuicio que le infiere su

semejante sin trabas suficientes en su ventajosa situación. Impulsados más por sentimiento que por reflexión, el primero reniega de la sociedad, y el segundo la desea más vigorosa.

De esta manera nacen esos exclusivistas sistemas que, contrariando las naturales leyes, se prometen prosperidades y venturas, cuando llevados a la práctica no darían sino monstruosidades y desdichas que harían inevitable una pronta rectificación.

Pero la clase obrera se aferra ciegamente y toma por evangelio cualquier doctrina mientras sea promisoría de su bienestar y felicidad, que espera obtener en un santiamén, y por la eficacia de los principios que profesa, por otra parte tan opuestos, que mientras unos sueñan con el comunismo falausteriano, deificación de la sociedad y completa anulación del individuo, otros lo esperan todo de la anarquía ó acracia en que el individuo lo es todo sin más lazo ni traba que la que él propio y sin más criterio que su sentir se imponga.

Y son una espantosa confusión, un caos, la propaganda socialista por un lado y la libertaria por otro, haciendo prosélitos en la parte menos culta y más numerosa de la sociedad, parte que se detiene menos en analizar la solidez y legitimidad de su sistema, que en contemplar la bienestar que se promete cuando lleguere el apetecido triunfo.

Y chocan con fuerza socialistas y ácratas. Se desmenuzan, pulverizan, y con ciego furor se achacan mutuamente la culpa del poco éxito de sus campañas, cuando ambos bandos buscan la emancipación del proletariado. Y es de ver la saña con que se arremeten los órganos en la prensa de unas y otras tendencias. Se increpan, se injurian, se muerden como mortales enemigos, haciendo bueno el adagio, de que *no hay peor cuña que la de la misma madera*.

Y es que unos y otros están apartados de la verdadera senda que les puede conducir al fin apetecido. Unos y otros abominan y prescinden de la política y la política les persigue y les anula. Quieren andar sin pies, volar sin alas, y se mueven torpemente embarazándose en ciegas y contrapuestas trayectorias. Que cimenten sus fueros en el poder, por la democracia y la república, y desde allí, con justas y progresivas leyes lograrán ver colmadas sus aspiraciones,

J. MARTINEZ,

El verdadero concepto

Días atrás, nuestro apreciable colega conservo-libero *carca La Defensa* (¿de qué?) en su afán de combatir al republicanismo, publicó un artículo muy sospechoso de segunda mano, titulado «Sobre el concepto de republicano», en el que, partiendo de una frase atribuída á Clemenceau (Clemencé) viene á sacar la consecuencia de que aquí en España, lo mismo que en Francia, el carácter distintivo de los republicanos, consiste en no ir á misa.

Para demostrar que fuera de esas dos cita-

das naciones no existe dicha oposición entre el republicanismo y la misa, nos da la noticia de que en las repúblicas de la Edad Media dominaba el catolicismo; que católicos son muchos republicanos de los Estados Unidos de América, de Suiza, etc.; y para recalcar, finalmente, la enemiga de los republicanos españoles y franceses al catolicismo, afirma que únicamente consideraran incompatibles con la república á los católicos, puesto que admiten en su seno, ó por lo menos no excluyen de él á los protestantes, judíos, mahometanos, budhistas, brahmanistas, idólatras, librepensados, materialistas, racionalistas, masones, todo lo que se quiera, todo, menos católicos.

No hemos querido hacer gracia á nuestros lectores de ese pisto manchego que so pretexto de enumeración sirvió á los suyos el colega, porque ese pistinado párrafo da clara idea de cómo entiende los conceptos el autor del artículo que nos ocupa; y no es de extrañar, en consecuencia, que de una frase puramente comparativa entre dos políticos, haya querido deducir una tesis general, y hasta un principio doctrinal del partido republicano en Francia y en España.

No vamos, por tanto, á combatir punto por punto, la artificiosa, cuanto endeble argumentación del exhumador de la fórmula del olvidado Aparisi y Guijarro, sino sencillamente á hacer constar la razón de que en el momento histórico actual, sea una obligación—así como suena, una obligación—de toda persona amante de la civilización, del progreso y sobre todo de la libertad, tanto en Francia como en España, combatir el clericalismo, á todo trance, por todos los medios posibles, y en todos los terrenos.

Con menos prevención en contra de los republicanos, el malicioso *conceptualista* no habría dado al olvido que aun entre los monárquicos más caracterizados, existen muchos anticlericales, y lo que es peor para el sustentante de la fórmula Aparisina; que la gran mayoría de nuestros católicos, *no oyen misa*. Tal vez por esto la fórmula dicha no dió resultado alguno: porque tratarían de «unirse todos los que oyen misa», y verían que eran muy pocos.

En el partido republicano existen muchos católicos que *practicar*, como se dice en Francia, y nadie ha pensado nunca en echarles fuera de él; ni tampoco se ha impedido jamás la entrada en el mismo á ningún cristiano, por el hecho de serlo: y bien sabido es que tenemos curas, y hemos tenido obispos propagandistas de las ideas republicanas; y que lo son en Francia todos cuantos han acatado esa forma de gobierno y sirven fielmente al Estado que les paga cumplidamente sus servicios.

El partido republicano, como tal partido, no es, no debe ser religioso, esto es: ni protector, ni enemigo de iglesia alguna. Colóquense en Francia y en España los católicos en la condición de secta *tolerada*, como lo están los judíos, los protestantes, etc.: renuncien á monopolizar el culto, al *privilegio* de que gozan, y de que tanto han abusado, abusan, y pretenden seguir abusando, y verán cómo cesa la campaña que hoy sostiene en contra ellos todos cuantos quieren sacudir el yugo tiránico y oprobioso con que nos oprimen, ahogando nuestras conciencias, arruinando nuestras industrias, siendo parásitos devoradores de nuestra riqueza nacional, y entorpeciendo de todos modos el desarrollo de nuestra cultura intelectual, y el progreso de nuestra civilización.

Pero en tanto esa abdicación no se verifica, ó á falta de voluntaria renuncia—que no hay que esperar—no logremos someter á la ley común á esa casta sacerdotal de capa larga ó corta, que hace siglos nos abrumba con su inmensa pesadumbre, nuestro deber, el deber de todo buen ciudadano amante de su patria, partidario del progreso, y defensor de la libertad, es combatir sin flaqueza ni desmayo, por todos los medios y en todos los terrenos, á ese monstruo social que se llama clericalismo.

Mientras la norma ídola no se restablezca, recobrando las conciencias su libertad, y el concepto religioso su verdadero sentido; mientras sea, por lo tanto un acto de valor cívico manifestar ideas anticlericales, será oportuno, discreto, prudente, y hasta necesario, hacer alarde de anticlericalismo: no solo no ejecutar prácticas religiosas, sino predicar contra ellas; no sólo no abandonar la educación de nuestros hijos á maestros que les inculquen las paparruchas de una leyenda absurda y la fé en misterios opuestos al sentido común, sino que tomar con empeño la determinación de que se empapen bien de nuestras ideas y sigan nuestro ejemplo: y, por fin, lejos de abandonar el propio hogar á la iniciativa de la mujer en materia de religión; lejos de resignarnos á su influencia, consintiendo toda clase de caprichos y concupiscencias disfrazadas con nombres de devociones; lejos de abandonarla á la frecuentación de las conferencias, asociaciones, hermandades y cofradías; lejos de consentir, por último que solapa de confesión abandone la casa de madrugada, y con excusa de novenas se ausente de ella por la tarde, y no la reintegre hasta bien entrada la noche, pongamos tasa y medida á su religiosidad, no consintiendo más que lo estrictamente indispensable para satisfacer una prudente y parsimoniosa religiosidad, ni sobre todo, que disponga de un solo céntimo para gastos de esa índole: y si, á pesar de nuestra prohibición, observásemos que nos defraudaba, deberíamos tratarla como si aquel dinero fuese para algún amante.

Y sin perjuicio de respetar dentro de los límites dichos, sus creencias y el cumplimiento exacto de sus deberes religiosos, habremos de esforzarnos en limpiar sus ojos de telarañas y su alma de supersticiones, para hacerla comprender todo lo que de idolatría, de farsa y de mojiganga hay en todas las religiones explotadas por la eterna tribu de Leví.

Para que la conciencia sea verdaderamente libre, lo primero que se necesita es que haya conciencia: y no puede haberla allí donde para imponer las doctrinas, se anatematiza la razón, se prescinde de la persuasión, se declara pecaminosa la reflexión y se ofrece como única fuente de conocimiento la revelación.

V. N.

CARTA ABIERTA

A Máximo Tamarit.

Amigo querido:
He leído tu artículo del número anterior y si te he de decir la verdad, me place mucho que te hayas ocupado con preferencia de los bochinchos. Has puesto, á mi juicio, el dedo en la llaga; al obrero alcoyano no le preocupa ni poco ni mucho, la abyecta condición de esclavo en que vegeta.

Hay otros pueblos donde el obrero, —sin dejar de ser el eterno desheredado— ha sabido conquistarse el respeto ó parte del respeto que se le debe, haciendo que la jurisdicción del burgués, no alcance más allá del taller ó la fábrica donde se le explota: pero aquí, en Alcoy, pasan las cosas de muy distinta manera.

El obrero alcoyano es esclavo en la fábrica y fuera de ella; el espectro del burgués ó capataz, ó los dos á la vez, le siguen por todas partes. No piensa ni quiere saber nada de ideas, porque le consta que esto no es bien mirado por sus amos; frecuenta las iglesias y manifestaciones públicas del culto católico, porque así complace á su dueño y señor; se inscribe como socio en tal ó cual sociedad (so pretexto de socorros mútuos ó alguna otra zarandaja por el estilo) porque allí también manda y gobierna su amo y señor, y es claro que, inscribiéndose en aquella sociedad no se sale del *redil*; y en fin, va al bochinche á perder el juicio y el jornal porque es el único desahogo que le permite su señor, que sabe que á él, idiota, le tiene más seguro. ¡Ah! Y yo me temo, querido amigo, que por mucha tinta que gastes, por mucho que

te quemes los ojos en las horas que debías dedicar al descanso, con el noble fin de arrancar del bochinche insano á este desgraciado obrero, me temo, repito, que no lo vas á lograr. ¿Quieres la prueba?

El día que se celebró el último mitin,—á que haces referencia en tu escrito,—y poco despues de haberse terminado, vi un grupo de jóvenes obreros que, entre grandes risotadas, comentaban lo que se había dicho en el mitin y sobre todo se burlaban cínicamente de los que habían tronado contra el bochinche, y para de nostrar el efecto que en ellos había producido el mitin, se dirigían á un bochinche, donde entre la baraja y el alcohol, harían propósito de enmienda.

El mismo día á las nueve de la noche, salieron de la calle de Santa Isabel núm 13, entresuelo, (bochinche por más señas) otro grupo de jóvenes obreros, y se ensuciaron en la planta baja, demostrando que si efectivamente eran unos viciosos, no por eso les sobraba mucha vergüenza ni cultura. Los vecinos escandalizados le pidieron explicaciones al dueño del bochinche; éste con mucha flemma respondió que sus parroquianos eran gente honrada y decente (¡!!) ¿Comentarios? ¿Para qué? Ya los harás tú.

O, mejor dicho, que los hagan los obreros alcoyanos.

JOSÉ SILVESTRE.

SECCION LITERARIA

Contraste elocuente

(SONETO)

¡Cuán propio es del canalla, en esta vida,
Hablarnos de honradez continuamente
Y ser un magistrado intransigente,
Cuando algún infeliz, da una caída.

En el canalla es cosa ya sabida
Que no encuentra perdón el delincuente:
Quien por su juez lo nombre, que se tiene,
Porque el que cae, págala enseguida.

¡Cuán distinto es, en cambio, el hombre
(honradol

¡Cómo deplora la flaqueza humana
De aquel que sus deberes ha olvidado!

Y con qué santa unión, su alma cristiana
Le dice al triste: «nada es tu pasado,
Si la virtud, redímeme mañana»!

FRANCISCO GOSÁLBZ SAMPER.

A UNA HERMOSA

Niña, cuyos ojos bellos,
bañados en luz pura,
menguaron con sus destellos
de mi pecho la ventura:

Aunque infiel, tu corazón
se asoma en tan dulces ojos,
que así aientas la ilusión
como despiertas enojos.

Contraste, extraño en tu sér,
que hizo á mil hombres agravios;
pues sólo brota el querer
entre el carmín de tus labios.

Mas, si en placer mi tormento
quiere tocar tu ternura,
dale vida al sentimiento,
ya que luces tu hermosura.

Pues si e es causa de enojos,
sin dar vélo á tu pasión,
bella, te di á los ojos,
¡pero fea, el corazón!

JUAN BOTELLA ASENSI.

Disparate monárquico-constitucional

¿No habría reir al más triste topo de esta vida, la religión que proclama se la existencia de dos Dioses, iguales en atributos y perfecciones? Pues lo que á ese triste topo le llenaría la boca de abundosa y franca risa, lo proclaman en serio los flamantes monárquicos del día, diciéndonos, con cómica gravedad, que la soberanía

LAS DOS PUERTAS

Depósito de vinos de todas clases

Licores del país

Boks de cerveza a DIEZ céntimos

Plaza Constitución, núm. 8

Esquina a la Posada del Rincón

Precios sin competencia



CASA SEVA

Instrumentos y toda clase de accesorios de

MÚSICA

OBRAS MUSICALES DE TODOS GÉNEROS

San Francisco, 57, entresuelo

ALCOY

Precios sin competencia



LOMBRIZ SOLITARIA

Unico remedio infalible

para el dolor de cabeza

de origen nervioso

de cualquier naturaleza

de cualquier intensidad

EL AVANCE

PERIÓDICO SEMANAL REPUBLICANO

SE ADMITEN ANUNCIOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes.

0'50 ptas.

IMPRENTA LIBRERÍA Y PAPELERIA

EL SERPIS

San Cristobal, 28.--ALCOY

En este establecimiento tipográfico, encontrará el público un completo surtido en objetos de escritorio, libros rayados, papeles y sobres de todas clases. Se hacen con el mayor ESMERO y E ONOMIA cuantos trabajos tipográficos se soliciten.

DISPONIBLE

De la Publicidad. — La comidilla del día es un escándalo formidable ocurrido en una calle de esta Ciudad. Llamó un tal hombre a una habitación, pidió un limón y una niña de nueve años. Esta se negó a salir, alegando que estaba sola. El tal hombre con carácter intencional se puso a discutir con ella, citando para ello algunos artículos de la moral. El tal hombre se puso a discutir con ella, citando para ello algunos artículos de la moral.

Alrededor de la mesa del café de uno de los cafés de esta ciudad se hallaban los señores de esta ciudad, discutiendo sobre el procedimiento de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo. Alcedo contestó a las preguntas que se le hicieron, y se cruzó con las señoras de la ciudad.

— Es oportuno pensar que con estas medidas se trata de hacer que el periódico sea un mal negocio, pero no se puede impedir que se publique, cuando las suscripciones se encuentran en un estado de languidez.

— Lo peor es la desigualdad de la carta que se envía a cada suscriptor. El propietario de un periódico debe ser justo en la distribución de los ejemplares que se envían a cada suscriptor.

— Alcedo el tal vez que contribuya a una lista que vive de a un lado, están interesados en que el periódico se publique, pero no en que sea un negocio rentable.

— Pero hay otra cosa. Y es el caso de los señores de esta ciudad que se han dedicado a la suscripción de un periódico, pero no en que sea un negocio rentable.

— Este es el caso de los señores de esta ciudad que se han dedicado a la suscripción de un periódico, pero no en que sea un negocio rentable.

El día 20 del pasado mes de Enero recibí un número de la revista "El Serpis". El Sr. Director me escribió diciéndome que estaba interesado en que yo me ocupara de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Al leer el artículo que se refiere a la suscripción de un periódico, me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Sección DOCTRINAL LIBRE

El día 20 del pasado mes de Enero recibí un número de la revista "El Serpis". El Sr. Director me escribió diciéndome que estaba interesado en que yo me ocupara de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Al leer el artículo que se refiere a la suscripción de un periódico, me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

El día 20 del pasado mes de Enero recibí un número de la revista "El Serpis". El Sr. Director me escribió diciéndome que estaba interesado en que yo me ocupara de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Al leer el artículo que se refiere a la suscripción de un periódico, me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.

Me acordé de lo que me había pasado a mí mismo cuando yo me ocupé de la suscripción de un periódico, puesta en práctica por el Sr. Alcedo por dos veces en poco tiempo.